

- 6 Freud, Sigmund: "Construcción del caso en psicoanálisis" en Obras Completas, Editorial Amorrortu, pág.
- 7 Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984, pág. 31.
- 8 Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984.
- 9 Lacan, Jacques: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" en Escritos I, Ed. siglo XXI editores, pág.119-120, 1071[1953].
- 10 Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista" Editorial Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984, pág. 170.

---

## **¿ALGO DE LA ESENCIA DEL SER RESUENA COMO [OBJETO] VOZ EN EL PASADOR?**

Alfredo Eduardo Sclani  
Facultad de Psicología - UNLP

---

### **RESUMEN**

Lo que aquí se propone el autor será un armado, un recorrido, una puesta en relación del marco teórico del Dispositivo del Pase, con lo que le debemos a la experiencia psicoanalítica y el material testimonial de Pasadores, nominados con el título de Analistas de Escuela y Carteles, con el objetivo de establecer una correlación posible entre este dispositivo y el proceso analítico, destacando en ese cruce la importancia de la voz como objeto a. En el Dispositivo del Pase se trataría de cernir un saber correlativo a un cambio de posición del candidato en relación al saber, cierta certeza del encuentro con ese saber, junto a la caída del sujeto supuesto al saber, lo que determina el ingreso a la operación del Pase. Por otra parte, el Pasador, encarna cierta nesciencia, cierta ignorancia, desde el mismo momento que desconoce su designación. Para cumplir esta función, la relativa inocencia permite asegurar la transmisión del testimonio. El Pasador es así ciegamente fiel a lo que informa y al mismo tiempo puede ser la placa sensible portadora de la huella del encuentro con un sujeto para quien el saber no es ya lo mismo. Ahora bien, ¿de que se sostiene el pasador en esa experiencia? De una posición de destitución subjetiva a la vez que se presta a "encarnar", a dar voz (una vía) cierto trayecto pulsional, preservándose de los efectos excesivos de goce que ello podría inducir. Lacan en la primera versión de la Proposición (1967) sitúa al Pasador, en el lugar de la pulsión. El Pasador se presta en efecto a ese trayecto de la pulsión invocante: oír (su pasividad), ser oído (sus preguntas activas al pasante) y hacerse oír (por el Cartel). Según consta en aquellos materiales hay "algo que pasa" en el momento del Dispositivo del Pase, "algo" que se transmite desde el pasante al pasador, y que es verificado en algunos casos por los Carteles, con el consiguiente nombramiento. Partiendo ahora de lo que se le debe al psicoanálisis, en el trabajo analítico, no es otra cosa que la pulsión la que contesta por el sujeto del significante, cuando se le pide al analizante que hable. Así descifrar la metonimia pulsional en la palabra del analizante orienta nuestra interpretación hacia el goce buscado, o al conseguido que no es lo mismo. Si entonces el ser habla con su cuerpo y lo que responde por el sujeto del significante es la pulsión, rodeada, alcanzada, y descifrada a través de su dimensión metonímica en la palabra, el autor se pregunta sobre las vicisitudes de la pulsión al "pasar el Pase", Pasadores y Cartel mediante. Dada la importancia localizada en aquello que "contesta" o "responde" por el ser, y/o por el sujeto del significante, se podría formular la articulación de homologar este proceso a esta otra práctica de lengua, que es el dispositivo del Pase, en cuanto que es guiado por la voz, único medio y único lazo entre los participantes. La voz por un lado y la función del pasador por otro "encarnan", son una "huella" o "dan vida" a un

cierto trayecto libidinal. Sería entonces, la voz, pero en su dimensión de voz como objeto a, lo que intervendría, en el paralelo aquí establecido entre el dispositivo del Pase como prácticas de lenguas y práctica de análisis.

**PALABRAS CLAVE:** palabra, voz, objeto a, pulsion

---

El presente trabajo es una síntesis de la primera etapa de una investigación vinculada al Dispositivo del Pase, que es como dice Lombardi (2009) "lo mejor que se ha inventado para iluminar un aspecto clínico, epistémico y ético que es inabordable desde los otros dispositivos del psicoanálisis, el acto analítico considerado como pasaje de analizante a analista" (p, 1)[i]. Además de bibliografía específica sobre el fin de la cura, el marco teórico fundamental sobre el Dispositivo del Pase en el que este trabajo se sostiene está constituido por dos textos de Lacan sobre el tema: el primero corresponde al año 1967 y presenta dos versiones —la primera (1967, pp. 11-30); la segunda (1967, pp. 269-281)—. Estas versiones son las más trabajadas por la comunidad de psicoanalistas. El segundo texto es del año 1976 (pp. 59-62) y de él, en cambio, no se han extraído aún todas sus consecuencias. Lo que aquí propondré será un armado, un recorrido, una puesta en relación de este marco, con lo que le debemos a la experiencia psicoanalítica y material testimonial —de Pasadores y nominados con el título de Analistas de Escuela—, con el objetivo de establecer una correlación posible entre este Dispositivo y el proceso analítico, destacando en ese cruce la importancia de la voz como objeto a. Podemos preguntarnos, en primer lugar, dentro del Dispositivo del Pase, ¿qué es lo que evalúa el jurado cuando un Pasante se dispone a dar su testimonio? Se trataría de cernir un saber correlativo a un cambio de posición del candidato en relación al saber, cierta certeza del encuentro con ese saber, junto a la caída del sujeto supuesto al saber, lo que determina el ingreso a la operación del Pase. En cuanto al Pasador, su designación se da sin que él mismo lo sepa, y además como un elemento esencial del Dispositivo, para el encuentro con el Pasante.

El Pasador "encarna" cierta nesciencia, cierta ignorancia. Quizá él mismo "es" lo nuevo "en el saber" que el pasante le va a "presentar". Para cumplir esta función, la relativa "inocencia" del Pasador permite asegurar la transmisión del testimonio"...El Pasador es así "ciegamente" fiel a lo que informa y al mismo tiempo puede ser la "placa sensible" portadora de la huella del encuentro con un sujeto para quien el saber no es ya "lo mismo" Strauss; Solano Suárez; Lasagna; Hartmand; Coridian; Brousse, Bialek, (1994, p.166) [ii]

Para abordar esta situación del Pase, partiré en primer lugar de lo que representa una suerte de guía u orientación para el presente trabajo: la observación de Soler (2002) sobre el carácter paradójico del análisis, concebido como una práctica de lenguas; esto es, cuando se pide al analizante hablar, decir, y allí el sujeto que habla no puede dar respuesta—el sujeto por definición es una falta de ser por la operación del lenguaje, por eso se puede preguntar sobre si mismo. Pero sólo se trataría de una paradoja aparente:

hay algo que contesta por el sujeto del significante, y lo que contesta es la pulsión, las pulsiones, en las cuales el ser habla con su cuerpo, y es verdad que es descifrando la metonimia pulsional en la palabra del analizante, que podemos producir una interpretación de una manera u otra, algo que nos indique que nos acercamos, que cernimos lo que el sujeto quiere como goce y lo que obtiene como goce, que no es la misma cosa. (p 32):

La observación puede relacionarse con lo que dice Lacan (1975) sobre la pulsión las pulsiones, son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Para que resuene este decir, para que consuene, otro termino del sinthome madaquin, es preciso que el cuerpo sea allí sensible a ello. De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede

taponarse, clausurarse, cerrarse. [Es por eso] por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz (p.18)

Lo que a su criterio, entonces, pone al cuerpo sensible al decir —que no es lo dicho— no tiene que ver con el órgano auditivo, siempre abierto, sino más bien con la voz como objeto a, considerado como un espacio que se abre, un vacío [iii], —idea que retomaré más adelante. Esto permite escuchar otra cosa que lo que se dice, o sea que allí resuenen los significantes. De esta metáfora, la pulsión como el eco del decir en el cuerpo, a Nomine le parece "luminosa" (2007) porque:

"el eco es pura enunciación, procede del sujeto pero parece como devuelta por otro. Además el eco se repite sin querer decir nada, sin embargo el eco hace vibrar un espacio hueco y así lo revela, lo dibuja". (p.44)

Si entonces el ser habla con su cuerpo y lo que responde por el sujeto del significante es la pulsión, rodeada, alcanzada, y descifrada a través de su dimensión metonímica en la palabra, me pregunto aquí, sobre las vicisitudes de la pulsión una vez desplegada —en la temporalidad decisiva del pasante— de testimoniar su análisis, o sea "pasar el Pase", Pasadores y Cartel mediante. En este punto, me importa destacar la lectura de Cevasco (2006) sobre la figura del Pasador según Lacan, la cual, como se verá, resulta refrendada por los testimonios que luego citaré. Cevasco afirma que con la expresión "el Pasador es (en *itálica* en el texto de Lacan) el Pase", Lacan intenta captar, digámoslo así, pero sin matices algo de un "ser" del Pasador, que no es un ser de identificación" (p.10)

¿de que se sostiene el Pasador en esa experiencia? Se sostiene de una posición de destitución subjetiva y, por otra parte, se presta a "encarnar", a dar voz (una vía) cierto trayecto pulsional, al mismo tiempo que se preserva de los efectos excesivos de goce que ello podría inducir...En su primer versión de la Proposición (1967) Lacan sitúa al Pasador en efecto, en el lugar de la pulsión. El Pasador se presta en efecto a ese trayecto de la pulsión invocante: oír (su pasividad), ser oído (sus preguntas activas al pasante) y hacerse oír (por el Cartel)", "extraño "oficio" el del Pasador! Debe poner mucho de lo suyo: ni simple "oidor", ni simple mensajero. Muchas veces es presa (los pasadores hablan de ello frecuentemente) de una turbación, una angustia correlativa a esa temporalidad del ya/aun no, angustia de la suspensión del intervalo [iv] (pp.10-12) Acerca de su experiencia en el Pase, Lasserre (1997) nominado luego como AE [Analista de Escuela] cuando se refiere a su encuentro con los Pasadores dice:

Uno como Pasante ocupa el lugar de la palabra, y no se dirige a Otro encarnado en el Pasador, se dirige mas bien a la falta del otro S (A barrado) encarnado en el Pasador y también a la Escuela, al Otro del Pase, vía los Pasadores"...solo señalar el cimbronazo de la experiencia que empuja a la conclusión, la retórica del Pasante que trata de convencer, pero que no es una apelación, sino una demostración. Para el Pasante, es la demostración de esa certeza sobre el acto terminado, conclusión que no es cierre del inconciente, conclusión que bordea lo imposible de decir. (p. 121)

En consonancia con esto, otra AE [Analista de Escuela] Sánchez-Biezma de Lander (2006) afirma que: la experiencia de un análisis no debe darse por concluidas en una redescrición, si por la misma se entiende tan solo una nueva perspectiva narrativa de la existencia, o lo que podríamos llamar, un relato más soportable sobre uno mismo. La experiencia del psicoanálisis apuesta a un mas allá, a que, al cambiar el modo de habitar la lengua se transforme la economía libidinal del sujeto, lo que implica necesariamente, lo que trae siempre aparejado, una nueva posición en relación a los otros. (pp.3-5)

Hay entonces una relación concomitante entre el modo de habitar la lengua y la transformación libidinal, que debería "visualizarse no en términos de imágenes ni de "sonoridades", sino por medio del "silencio" de las pulsiones tal como Freud las caracterizara. Dada la importancia localizada en aquello que "contesta" o "responde" por el ser, y/o por el sujeto del significante en un análisis, la articulación que propongo, es la de homologar este proceso a esta otra práctica de lengua, que es el Dispositivo del Pase, en cuanto que es guiado por la voz, único medio y único lazo entre los

participantes. La voz por un lado y la función del Pasador por otro "encarnan", son una "huella" o "dan vida" a un cierto trayecto libidinal. En cuanto a la dimensión de la voz, además de considerar las diferentes voces que podemos hallar en Freud y precisiones en Lacan, he tenido en cuenta para el recorrido aquí propuesto las intervenciones de Nomine (2007); Morin (2008); Pommier (2008) y Dólar (2007). Este último en un estudio amplio acerca de la voz como una de las encarnaciones importantes del objeto psicoanalítico, objeto a, luego de revisar aspectos lingüísticos y no lingüísticos de la voz, realiza un salto abrupto ya que va a Lacan. Allí se encuentra con las "sorpresas" del grafo del deseo, de la voz como "resultado" o "resto" de una operación, que equivale a tomar la voz, como objeto voz. Entonces, desarrolla la conceptualización de la voz como el objeto causa lacaniano:

En el famoso grafo del deseo encontramos no sin sorpresa una línea que va del significante a la izquierda y una línea que es la cadena significante reducida a lo mínimo y a la voz a la derecha, cadena significante que da un resultado o un resto: la voz, como resultado de una operación estructural. Lo contrario a tomar la voz como el origen hipotético o mítico que el análisis deberá desglosar en sus rasgos distintivos. Es solo la reducción de la voz –por completo, con toda la positividad- la que produce la voz como objeto. (p, 49)

Bernard Nomine (2007) por su parte, tiene por objetivo clarificar el objeto a y especialmente, como él mismo lo dice, bajo su forma más impensable: la voz. Advierte que no hay que confundir la "vertiente musical de la voz con el objeto a" Es que la vertiente musical de la voz es un efecto y hay otra vertiente, poco sonora, que es el lugar de la causa, cosa muy distinta. Propone la siguiente formulación psicoanalítica: la voz agalmática es como la imagen narcisística, es un i(a) que viste el vacío sonoro del objeto a. Pues en el Seminario de la Angustia, Lacan despeja la función de la voz como objeto a, siendo una función esencialmente lógica más allá de todos los efectos sonoros o musicales que conocemos. Para finalizar esta comunicación recuerdo las frases de Lacan (1963) [v] y cito las reflexiones de Nomine (2007):

Creo que es una frase bastante complicada que subraya que la voz es primeramente exterior al sujeto, que viene de afuera; es una alteridad que se hace interior cuando se incorpora. Luego la voz es, por excelencia, el objeto de la separación. El sujeto y el Otro lo comparten, comparten ese lugar vacío. Luego el Sujeto puede situar su voz como objeto pequeño a, o sea la parte insensata de su enunciación en el vacío del Otro, donde puede resonar. Del mismo modo, los decires del otro resuenan del lado del sujeto, ahí donde el objeto voz ha modelado un vacío, eso le permite ser sensible a la alteridad de lo que se dice. La alineación del sujeto con el Otro no se hace sin separación, y esa es la función que garantiza aquel objeto, aquel resto de voz. La interpretación analítica se funda en ese objeto que conlleva la alteridad de lo que se dice. El analista ha de dar sitio a ese objeto pequeño a. Encarna su función de escuchar de modo peculiar, con la tercer oreja, como decía Reik..."esa tercera oreja funciona de modo doble; puede captar lo que no se ha dicho sino solamente experimentado o pensado. Y uno puede también dirigirla hacia el interior. Puede escuchar voces, procedentes de lo más recóndito del Yo, voces habitualmente inaudibles por estar ahogadas por el ruido de nuestro pensamiento consciente" Esta frase de Reik a mi modo de ver resuena con el tema de objeto voz en Lacan. (pp. 31-32)

Sería entonces, la voz, pero en su dimensión de voz como objeto a, lo que intervendría, en el paralelo aquí establecido entre el Dispositivo del Pase como prácticas de lenguas y práctica de análisis. La homologación propuesta no presupone claro está identificación en todos sus términos; sino una aproximación que resulta productiva y que en futuros trabajos continuaré desarrollando, sobre todo en relación a la ubicación y la función de las letras que Lacan propone en la estructura significante del Discurso. En este sentido, por ejemplo se lee en Lasserre (1997), pagina 3-4 de este trabajo, un aspecto a considerar: la distinción, en su carácter de Pasante dentro

del Dispositivo del Pase, de la función del Otro, y del Significante de la falta en el Otro S(A barrado). Quedan pendientes también otras distinciones y precisiones que escapan a esta apretada síntesis de una primera hipótesis de trabajo sobre el Pase como una forma de ficción inédita en el campo del saber.

[i] La presente comunicación teórica-conceptual tiene su impronta en la designación del autor como Pasador, y en el marco de una investigación en psicoanálisis donde el desarrollo de sus conceptos fundamentales —el inconsciente, la repetición la transferencia y la pulsión— lo emancipan de disciplinas conexas constituyéndose en la dotación estratégica de su eficacia clínica. El alcance de tal aseveración hace más comprometida la labor, lo que se refleja en una compilación de textos precisamente sobre la conclusión de la cura en psicoanálisis, coordinados por Matet, J y Wachsberger, H (1994, p.9)

[ii] En la compilación referida, se dedican varios capítulos al dispositivo inventado por Lacan, y otros a los antecedentes en la materia, propiamente freudianos. Así, Miller, Dunand, y Binasco, (1994) realizan una selección denominada apropiadamente, "el testamento de Freud" en la materia, esto es, el análisis y su resto, —en idioma alemán, el stück freudiano—. Ya con anterioridad es Lacan (1953/54) quien en Seminario 1 lo vincula al texto freudiano "Análisis terminable e interminable" (1937, pp.211-254). No resulta casual, por otra parte, que allí Freud cite a Rank, promotor de la teoría del trauma, quien propone que se puede ir directamente a las causas y evitar un prolongado tratamiento. Es que Freud sostiene con firmeza la tesis de que en el análisis eso no es posible, sin pagar un precio por ello.

[iii] Vacío: Lacan (1963) utiliza este término para fundamentar su idea de que el objeto voz debe separarse de la sonoridad. Comienza por la fisiología del sistema auditivo, sus cavidades con forma de caracol, y de tubo, que como espacios de mera resonancia pasan a ser una metáfora de la voz como alteridad de lo que se dice.

[iv] En un sentido semejante Emilia Malkorra (2006) en "Palabras de Pasador", afirma que para que el Pasador no se convierta en un elemento contaminante, debe poner en juego su destitución subjetiva, ofrecer un lugar vacío (pp.7-8).

[v] Las frases de Lacan (1963):

"en otras palabras; para que ella responda, debemos incorporar la voz como la alteridad de lo que se dice"... "Una voz, pues, no se asimila, se incorpora. Esto es lo que puede darle una función para modelar nuestro vacío" (pp. 298-299).

## REFERENCIAS

- AAVV (1994) Compiladores Matet y Wachsberger ¿Cómo terminan los análisis? (Eds) Eolia.
- Bialek, S; Brousse; H; Coridian; R; Harmand, C; La Sagna; P; Solano-Suarez, E; Strauss, M. (1994) "Entrada y Salida del dispositivo del Pase". AAVV ¿Cómo terminan los análisis? (Eds) (pp.165-183)
- Cevasco, R (2006) Contribuciones. Wunsch N° 4. Boletín Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. (pp.10-12)
- Dólar, M. (2007) Una voz y nada más. Manantial. Buenos Aires.
- Freud, S (1937) Análisis terminable e interminable. (pp. 211-254) Obras Completas. (Eds) Amorrortu.
- Freud, S (1937) Construcciones en el análisis (pp.255-270) Obras Completas. (Eds) Amorrortu.
- Lacan, J (1963) El Seminario 10. La Angustia. (pp.289-300)
- Lacan, J (1967) Proposición del 9 de Octubre de 1967. Primera versión-Ornicar? (pp. 11-30) publicación Periódica del Champ Freudien.
- Lacan, J (1967) Proposición del 9 de Octubre de 1967. Los textos de referencia de Jaques Lacan. Publicación 5to Directorio de la IF-EPFCL 2008-2010. Edición en español. (pp. 269-281)

- Lacan, J (1975) El Seminario 23. El Sinthome. Sesión del 18-11-1975. (pp. 11-26)
- Lacan, J (1976) Prefacio a la edición Inglesa del seminario 11 Intervenciones y Textos 2. Manantial. Buenos Aires. (pp. 59-62)
- Lasserre, A (1997) Enseñanzas del Pase. Enseñanzas de los AE (Analistas de Escuela).Temporalidad del Pase. Colección Orientación Lacaniana. Eol. (pp.116-135)
- Lombardi, G (2009) hacia un dispositivo del pase efectivamente practicable. (Mimeo)
- Matet, J y Wachsberger; H. (1994) "Presentación". AAVV ¿Cómo terminan los análisis? (Eds) Eolia. (pp.9-11)
- Malkorra, E (2006) Palabras de Pasador. Una experiencia de deseo. Wunsch N° 4. Boletín Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. (pp.7-8)
- Morin, I (2008) La insustancia de la voz. "La voz en los lazos sociales" Universidad Nacional de Colombia 8, 49-57
- Nomine, B (2007) La cuestión de la voz. Revista de Psicoanálisis "La voz en los lazos sociales" Universidad Nacional de Colombia 8, 27-37
- Nomine, B (2007) Clínica Psicoanalítica. El cuerpo en la Enseñanza de Lacan (pp. 9-50)
- Pommier, G (2008) Del paso literal de la voz a la palabra. Revista de psicoanálisis "La voz en los lazos sociales" Universidad Nacional de Colombia 8, 17-25
- Sánchez-Biezma de Lander, T (2006) Palabras de AE. Por una razón. Wunsch N° 4. Boletín Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. (pp.3-5)
- Soler, C. (2002) Los ensamblajes del cuerpo. Asociación Foros del campo lacaniano (Eds) Medellín. Colombia (pp.13-37)

## ***INCIDENCIAS DE LAS COORDENADAS DE LA EPOCA EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO***

Nélida Angelina Magdalena  
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

### **RESUMEN**

El actual procesamiento de la información produjo cambios revolucionarios a nivel mundial creando lugares virtuales que borran las fronteras y las distancias operando con simultaneidad en la gran aldea mundial con incidencias en todos los aspectos de la vida humana.

Las variables de comercialización que manejan las empresas sufrieron transformaciones irreversibles torneando e incluso creando la demanda de mercado mediante la oferta impuesta "compré ya", "no lo deje pasar", "no se lo pierda" o "no le puede faltar".

En este orden la oferta ya no es una convocatoria sino un empuje al consumo al exhibir los objetos en lugares de elevada consideración y a la vez muy cerca de la mano para que nada falte.

Sin embargo la multiplicidad de alternativas obtura toda elección, el deseo se embota y después del primer perfume todos quedan confundidos, por lo que no se adquiere ninguno o tal vez cualquiera.

En el escenario mundializado no hay traza que simbolice la falta sino que sin demora y sin deseo comanda un imperativo de máxima satisfacción. El lugar del ideal ahora está ocupado por la exigencia superyoica al goce.

Es la era de extravío de la subjetividad moderna en la que el Ideal del yo declinó de su función organizadora y el Otro al perder su consistencia, ya no lidera.

Con esta caída se eleva en la cúspide social el Yo Ideal ostentando la perfección, belleza y eficiencia de los objetos de consumo, ante una masa ávida de satisfacción